

## ¿Hacia un Nuevo Modelo de Desarrollo Económico en Costa Rica?

Reciban la más cordial bienvenida en nombre de CIAPA y la Academia de Centroamérica. Nos ha parecido de gran importancia dedicar un espacio para reflexionar acerca del futuro desarrollo económico del país en las postrimerías del Tratado de Libre Comercio. Y hemos enmarcado la actividad de hoy, sugestivamente, entre signos de pregunta. Muchos han dicho que la aprobación del Tratado representa la consolidación de un modelo de desarrollo, el modelo de la apertura y la inserción internacional. Otras voces han advertido la necesidad de redimensionar el modelo tomando en cuenta a los sectores más vulnerables. Cabe entonces la pregunta de si queremos o necesitamos, o si en efecto vamos hacia un nuevo modelo de desarrollo. Como preámbulo a nuestro orador de fondo, permítanme una breve reflexión acerca de cómo llegamos a este momento.

El nuevo momento del capitalismo liberal que experimenta el mundo desde los años 80 se debe a la confluencia de un conjunto de factores conocidos por todos pero que vale la pena recordar. El fracaso del socialismo real y el surgimiento de una única superpotencia promotora del modelo librecambista entronizó la nueva encarnación del liberalismo como paradigma único. La llamada globalización, consecuencia del desarrollo tecnológico e informático del siglo 20, sirvió a su vez como faja de transmisión para la propagación del modelo, facilitando enormemente el transporte de bienes y el intercambio de capitales. En América Latina la crisis de la deuda exacerbó las contradicciones del modelo sustitutivo de importaciones, dando al traste con el proteccionismo y propagando una gran desconfianza en la capacidad del Estado para dirigir los destinos de la economía. En lugar de considerarse parte de la solución el Estado pasó a convertirse en parte del problema del desarrollo y fue así como la región inició una "vuelta al mercado."

Dejando a un lado cuan completamente se instituyó el nuevo modelo liberal lo cierto es que no alcanzó a reducir la pobreza y la desigualdad en la medida de lo esperado. Después de un largo período de reformas liberalizadoras amplios sectores de la población se encontraron excluidos del crecimiento económico, insatisfechos con el modelo y desilusionados de sus gobernantes. La reacción de estos sectores, movilizados algunas veces por emprendedores políticos y otras por organizaciones cívicas y de masas, fue clara en reclamar la acción del Estado para compensar los efectos desestabilizadores del mercado en una nueva expresión de lo que Karl Polanyi llama "el doble movimiento" del capitalismo. Al mismo tiempo algunos teóricos empezaron a reconocer la importancia de las instituciones estatales para el buen funcionamiento del mercado. El mismo Fukuyama, adalid del "fin de la historia," señaló la debilidad de los estados como la principal barrera al desarrollo.

Como resultado de todo esto hoy tenemos dos visiones de desarrollo en la región, actualmente en contienda. Una tendencia podría llamarse la del **pragmatismo económico**. Se caracteriza por la adaptación de políticas económicas que promueven "lo que funciona" pero sin apego a un modelo dogmático, buscando ajustes prácticos entre mercado y estado, reconociendo la importancia recíproca de ambos. El énfasis es sobre la productividad y la competitividad pero reconociendo la importancia de la inclusión social. O sea, se trata de un pragmatismo con principios. Ejemplos de este modelo son Chile, donde se combina una filosofía librecambista con una importante dosis de intervención estatal, y Brasil y Méjico, donde se han implantado exitosos programas de asistencia social focalizada para atenuar los efectos de la apertura.

La otra tendencia podría denominarse la de **modelos alternativos**. Se caracteriza por culpar al mercado y la globalización de todos los males económicos y, en consecuencia, por su llamado a someterlos bajo esquemas alternativos. Propone nuevos regímenes de propiedad e integración donde el individualismo y la competencia se sustituyen por el comunitarismo y la solidaridad. Se trata de un modelo decididamente estatista donde la prioridad es la inclusión social y la redistribución de riqueza, aún a costas de la competitividad. Su paradigma es el Socialismo del Siglo XXI y la Alternativa Bolivariana propuestos por Chávez y apoyados, más que nada retóricamente, por Bolivia, Ecuador, y Nicaragua.

Aun está por resolverse esta contienda pero la fórmula pragmática ya se apunta algunos resultados: crecimiento económico sostenido, clase media emergente con reducciones importantes de la pobreza y modestas de la desigualdad, diversificación de la actividad económica, y fuertes corrientes de

inversión. Por su parte los modelos alternativos, si bien también han tenido crecimiento económico, ya muestran visos de insostenibilidad--inflación, falta de diversificación, polarización política y salida de capitales.

Esto nos trae sobre el caso de Costa Rica y la interrogante que titula el programa de hoy. El referendo definió la opción por un tipo de modelo pero no las particularidades de ese modelo. Con las decisiones por delante en materia de seguros, telecomunicaciones, propiedad intelectual y demás áreas centrales de la implementación del TLC todavía cabe preguntarse: ¿cuál será el nuevo modelo de desarrollo económico que surgirá, o que debería surgir, en Costa Rica? ¿A qué mezcla apostará en la articulación de relaciones entre mercado y Estado? ¿Pondrá el énfasis en la producción o en la redistribución? Esta discusión a su vez conlleva otros debates: ¿cuál es la mejor forma de favorecer a los sectores más vulnerables pero sin descuidar la competitividad del país en un mundo globalizado? ¿Cómo crear las capacidades institucionales que habiliten el mercado pero a su vez lo regulen para alcanzar metas de interés común? ¿Cómo alcanzar una inserción internacional inteligente? Y todas estas decisiones deben tomarse en un entorno político polarizado, con un poder legislativo fragmentado y un ejecutivo con un mandato restringido.

A estas y otras reflexiones nos invita la temática sobre el tapete y para ello nos valdremos de las reflexiones que harán nuestros exponentes a continuación.

Dr. Eduardo Lizano, economista, ex-presidente ejecutivo del Banco Central, presidente honorario de la Academia de Centroamérica, autor de múltiples libros e innumerables artículos, intelectual público y distinguido amigo de esta institución